

https://www.bbc.com/travel/article/20240816-a-100km-drive-into-asias-ancient-empire?at_campaign_type=owned&at_medium=emails&at_objective=awareness&at_ptr_type=email&at_ptr_name=salesforce&at_campaign=newsbriefingpm&at_email_send_date=20240820&at_send_id=4151874&at_link_title=https%3a%2f%2fwww.bbc.com%2ftravel%2farticle%2f20240816-a-100km-drive-into-asias-ancient-empire&at_bbc_team=crm

UN RECORRIDO DE 100 KM POR EL ANTIGUO IMPERIO ASIÁTICO



(Crédito: Alamy)

Llena de puentes antiguos, templos poco conocidos y muchas aventuras todoterreno, la Carretera Real Oriental de Camboya revela un lado único del ilustre Imperio Jemer.

Partí en una miniván la mañana de mi cumpleaños y terminé en la parte trasera de una motocicleta todoterreno abrazado a un hombre camboyano que nunca había conocido antes.

A las 07:00, me bajé del ascensor de hierro forjado del Raffles Grand Hotel d'Angkor Siem Riep, tal como imaginé que lo había hecho Jackie Kennedy durante su visita aquí en 1967, y me encontré con mi guía, Pheakdey "Dey" Sieng, del operador turístico About Asia. Había venido a Siem Reap para explorar la Carretera Real del Este, una ruta de 100 km que une los antiguos templos de Angkor Wat, Beng Mealea y Preah Khan Kompong Svay. El Imperio Jemer, que gobernó gran parte del sudeste asiático entre 802 y 1431 d. C., es famoso por sus templos, pero gran parte de su poder provenía del sistema de carreteras de 3.000 km que se extiende desde su capital histórica, Angkor, hasta los confines de su reino en la actual Tailandia, Vietnam, Laos y Myanmar.

Aunque había cinco caminos reales que unían la capital con sus ciudades provinciales, el Camino Real del Este no solo tiene la mayor colección de infraestructura intacta de los jemerres (incluidos puentes, estanques, muros y terraplenes), sino también templos de descanso que no se encuentran en otros caminos donde los peregrinos podían comer, rezar y dormir. El camino también se utilizó para transportar las piedras utilizadas para construir los templos jemerres y el hierro que se convirtió en armas para

defenderlos. Los jemerer eran conocidos por sus sofisticados sistemas de irrigación, y el camino está bordeado de antiguos puentes de laterita, la mayoría de los cuales todavía están en uso, que cruzan ríos y arroyos.

La ruta se considera un clásico viaje por carretera tanto para los amantes de las motos de cross como para los entusiastas de los templos, y justo antes de mi llegada, el primer ministro Hun Manet nominó a Beng Mealea y Preah Khan para su inclusión en la lista de sitios Patrimonio de la Humanidad de la Unesco. Como se espera que el interés por estos sitios aumente en los próximos años, quise visitarlos mientras aún no se habían hecho públicos.



El puente Kampong Kdei tiene casi 900 años y fue encargado por el mayor gobernante jemer, Jayavarman VII (Crédito: Alamy)

El único problema era el calor, que era abrasador. Se desaconseja a los viajeros que vayan a Siem Reap en abril, ya que hace más calor que el infierno, y esa semana en particular hubo una ola de calor con temperaturas que alcanzaron los 40 °C, con un índice UV de 12 en una escala de 1 a 11+.

El plan de Dey era visitar primero Preah Khan y luego continuar hasta Beng Mealea antes de regresar a Siem Reap, dejando Angkor para otro día. Saliendo de Siem Reap por la antigua carretera de tierra (que ahora sigue en gran parte la pavimentada Highway 6), nuestra primera parada, Kampong Kdei, fue un puente de 86 m sostenido por 21 arcos construido durante el reinado del siglo XII de Jayavarman VII, el gobernante jemer más grande y ambicioso. El puente de color óxido, que adorna el billete de 5.000 riel de Camboya, tiene balastradas llamativas en forma de naga de nueve cabezas: la mítica mitad humana, mitad serpiente que representa el agua y la fertilidad, popular en el arte jemer.

"Bienvenidos a la carretera de los masajes gratuitos", dijo Dey mientras tomábamos un camino de tierra lleno de baches. Me pregunté qué tipo de masajes le daban, ya que me sentía como si me estuvieran dejando caer repetidamente desde una ventana del segundo piso. A una hora de Preah Khan y ya fuera de la carretera, apareció una vista más bucólica de Camboya. Las casas de cemento fueron reemplazadas por casas de madera sobre pilotes. Un ternero y su madre cruzaron tranquilamente la carretera polvorienta y los niños desnudos se tomaron un descanso de sus juegos bruscos para sonreír y saludar. Según Dey, los habitantes del pueblo son principalmente agricultores que cultivan anacardos, mandioca y arroz.

Llegamos a Preah Khan con los huesos completamente sacudidos. A diferencia de Angkor Wat, que recibe a miles de visitantes cada día, pocos viajeros llegan a Preah Khan y, cuando un turista y yo nos sonreímos al pasar, nos pareció que estábamos contando un secreto.



Beng Mealea es un templo escondido en la jungla conectado por la East Royal Road (Crédito: Alamy)

Dey explicó que este era el templo más saqueado del imperio, ya que había sido saqueado por exploradores franceses en el siglo XIX y por lugareños en el XX. En algunos lugares, el templo parecía un juego de Jenga gigante, pero también era una colección de animales salvajes llena de cisnes de piedra de tres cabezas tallados, garudas (pájaros divinos), elefantes y nagas. Nos detuvimos en la estatua restaurada de 9,5 m de altura, Preah Chahtomukh, tallada con cuatro budas sonrientes mirando hacia cada punto cardinal. La vista sublime de los rostros serenos y enigmáticos tallados en enormes torres de piedra me sobrecogió, y pude entender por qué otros viajeros las llaman "las Mona Lisas del sudeste asiático".

El almuerzo consistió en una deliciosa comida a base de arroz y pescado seco en una choza con techo de paja en un restaurante local. "Este tramo sería mejor en una moto de cross", dijo Dey, antes de explicar que el camino desde Preah Khan hasta el pueblo de Khvav solo se puede recorrer en motocicletas todoterreno y carretas de bueyes. Afortunadamente, conocía a dos hombres que estarían encantados de llevarnos. Pensé en el "efecto cumpleaños", que dice que, estadísticamente hablando, el riesgo de morir es mayor el día de tu cumpleaños o cerca de él. Ir en la parte trasera de una moto de cross por un camino polvoriento lleno de baches por las carretas de bueyes en un clima sofocante probablemente no ayudaría a mis probabilidades.

El conductor de mi moto de cross, el señor Cheat, parecía preocupado cuando me subí a la parte trasera de su moto y me agarré del pasamanos. Dey, que había estado bastante serio, esbozó una sonrisa traviesa. El motor chisporroteó y partimos. Atravesamos la jungla a toda velocidad, esquivando trincheras y ramas bajas de árboles. Pasamos a toda velocidad con euforia por bosques, campos y algún que otro tractor por senderos de arcilla muy apretados antes de detenernos al costado de la carretera para pasear por ruinas que rara vez se ven.

El camino de Preah Khan a Beng Mealea está bordeado de lugares de descanso llamados " estaciones de bomberos " y templos de descanso un poco más grandes. Los historiadores no se ponen de acuerdo sobre si estos lugares de descanso eran religiosos, seculares o ambos, y debido a su inaccesibilidad, hasta la fecha se han realizado pocas investigaciones al respecto.



A diferencia de Angkor Wat, que recibe miles de visitantes al día, Preah Khan es en gran parte tranquilo (Crédito: Alamy)

Nos detuvimos en Sopheap Tbong, que refleja el diseño de todas las casas de descanso: un muro exterior con una gran puerta que conduce a un pasillo central flanqueado por dos galerías. Al mirar a través de las ventanas torcidas hacia una habitación estrecha, imaginé a antiguos viajeros y peregrinos que buscaban un respiro de sus largos viajes a través del vasto Imperio Jemer. Como se creía que el viajero jemer medio podía recorrer 30 km al día, estas casas de descanso estaban ubicadas a 15 km de distancia para permitir paradas al mediodía y a la tarde.

Prasat Pram, otro albergue, está formado principalmente por rocas cubiertas de enredaderas, pero una ventana separada dejaba ver los pilares tallados que servían como persianas jemer. Aunque maldije la temperatura, agradecí que los caminos estuvieran secos, ya que atravesar los surcos húmedos de las carretas de bueyes habría sido peligroso. Antes de partir, le pregunté a Dey por qué no habíamos visto ninguna carreta de bueyes. Me respondió: "Hace demasiado calor para los bueyes".

De nuevo en la bicicleta, agarré los hombros del señor Cheat. "Un templo más", dijo Dey. Veinte minutos después, estaba avanzando pesadamente sobre los bloques de laterita caídos del santuario del fuego en ruinas, Prasat Ta En, antes de detenerme para tomar aire. Esta era una parada de descanso después de todo. Las hojas crujieron e inhalé la fragancia herbácea de los árboles mientras el sol se asomaba a través del dosel del bosque. Sin intervención, este sitio se desvanecerá de la memoria. A excepción de algunos trozos de piedra que sobresalían, la recuperación de la naturaleza estaba casi completa.

Luego nos dirigimos hacia nuestro último puente, Spean Ta Ong, que nos ofreció un respiro de los caminos llenos de baches. Con más de 70 metros de largo, este puente, tallado con gran profusión, es tan impresionante como hermoso, especialmente con sus balaustradas de naga que brillan en color siena tostado a la luz del atardecer.



Prasat Pram es una posada rodeada de enredaderas que se encuentra a lo largo de East Royal Road (Crédito: Alamy)

Al llegar a Khvav, mi aventura de 30 km en moto de cross terminó. Me despedí de Mr. Cheat y volví a subir a mi carro con aire acondicionado con Dey. Estábamos a 20 km de Bang Mealea, que cerraba en 15 minutos. Llegamos tarde, pero después de que Dey le diera 5 dólares a un guía que disfrutaba de una cerveza después de hora, entramos en Beng Mealea y lo tuvimos todo para nosotros.

Muchos creen que Beng Mealea, construido al mismo tiempo que Angkor Wat, fue un prototipo de la capital. El templo es misterioso, romántico y prácticamente intacto. Los árboles de algodón de seda se entrelazan con las ruinas de piedra, con sus raíces esparcidas por el suelo como las garras codiciosas de un lagarto gigante, mientras que los amenazantes higos estranguladores parecen estar tratando de excavar en la tierra para reclamar su lugar legítimo en el inframundo.

En el terreno se encuentran grandes pilas de bloques de arenisca, muchos de ellos decorados con intrincados tallados. Recorrimos sinuosos senderos de madera a través de las ruinas (que, según parece, se construyeron para el plató de la película *Two Brothers* de 2004, protagonizada por Guy Pierce). Entre los escombros de una pared, había una obra maestra cubierta de musgo: el batido del océano de leche, una escena de una leyenda hindú que representa un tira y afloja entre dioses y demonios por el elixir de la inmortalidad.

Después de una hora, estábamos de vuelta en Siem Reap y pasamos por las oficinas de About Asia, donde, cubierto de barro, charlé con Silen Truy, una de las pocas guías femeninas de Siem Reap. Cuando le pregunté por qué no era ella mi guía, se rió y dijo: "La moto de cross. Eso es cosa de hombres".

Regresé al Raffles luciendo más como Bear Grylls que como Jackie Kennedy. Tenía espinas en el pelo, suciedad en el lugar donde habían estado mis anteojos y, cuando me quité los calcetines, mis piernas eran doce tonos más oscuras que mis pies cenicientos. Fue el mejor cumpleaños de todos.